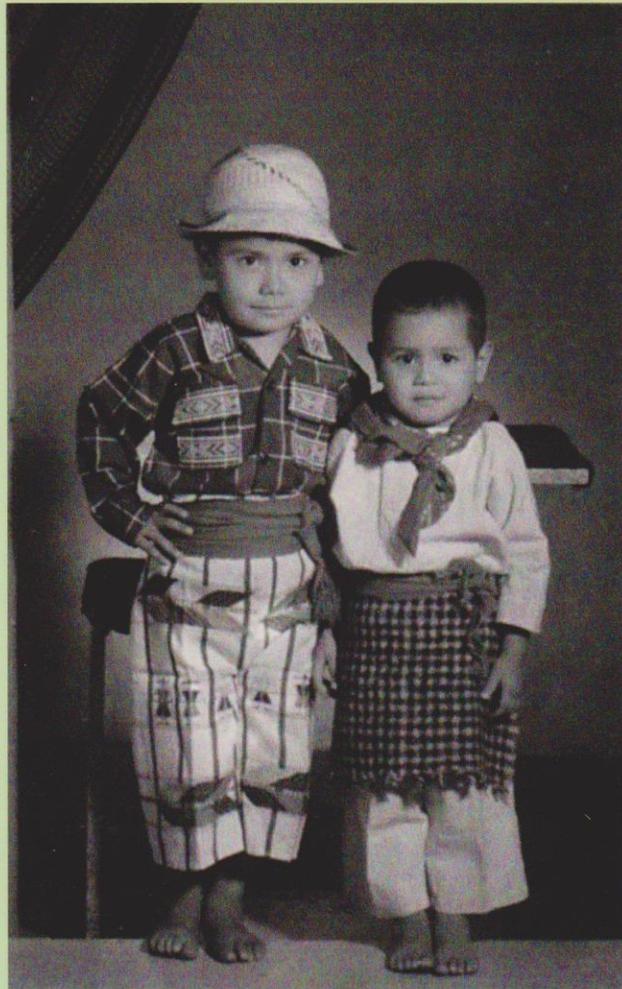


# La Tradición Popular

No. 179

La participación infantil en las manifestaciones religiosas populares.

*Fernando Urquizú*



Año 2008



Universidad de San Carlos de Guatemala

# LA PARTICIPACIÓN INFANTIL EN LAS MANIFESTACIONES RELIGIOSAS POPULARES

Fernando Urquizú

## Introducción

La participación infantil en las manifestaciones de fe popular es actualmente una de las principales fuentes de manutención de las tradiciones en nuestro medio, encontrando una de sus principales causas en la explosión demográfica que ha llevado a infantes y adolescentes a ser parte fundamental de la población económicamente activa de nuestro medio.

Esta situación también ha expuesto a esta parte fundamental de la población del país al abuso y explotación en la compra y venta de mercancías debido a desde una temprana edad de sus vidas dependen económica e ideológicamente de los adultos con los que cada vez se comunican menos de una manera adecuada; situación depende en gran medida otros factores donde juega un papel importante el lugar que la familia ocupe en el conglomerado social y cultural.

A estas eventualidades se suma la creciente influencia de los medios de comunicación que cada vez, enraízan más profundamente en el ideario nacional, los principios ideológicos y sociales de los países más desarrollados siendo el más cercano a nuestro medio Estados Unidos de América que cuenta con canales directos de reproducción de sus ideas por medio de la prensa, el cine, la radio, televisión e informática.

El mundo de las ideas para la formación de la niñez y la juventud queda expuesto en nuestro país actualmente, a una lucha entre lo tradicional y lo moderno permaneciendo en manos de los adultos la creación y exposición de programas adecuados que se ajusten la enseñanza de la cultura tradicional a las nuevas generaciones que tendrán que enfrentar una convivencia cultural cambiante.

La revisión de estas situaciones nos lleva a la presente investigación cuyo principal objetivo

es exponer como se ha incorporado a los niños a la cultura tradicional para explicarnos como ha pervivido actualmente, para que teniendo como puntos de apoyo estas referencias podamos vislumbrar algunas expectativas hacia futuro.

## Antecedentes

En nuestro medio la forma de adquisición del conocimiento de la cultura tradicional podemos rastrearla desde los pueblos ancestrales, pudiendo deducirla del examen de algunas obras de arte que representan niños o bien estaban dirigidas al uso infantil.

Atendiendo esta forma de desenvolvimiento del tema encontramos en primera instancia la representación de la deidad Kucnz Axe proveniente la de cultura olmeca que fue representada mediante una yuxtaposición de conceptos que combinó el cuerpo de un infante de brazos, menor de un año que presenta dientes y garras de jaguar.



Ilustración 1  
Deidad del Kucnz Axe, representada por la yuxtaposición de conceptos de niño y jaguar. (Hellen Miller *The art of mesoamérica from Olmec to Aztec*. Artes Gráficas, España, 1991. p. 18.)

Una somera interpretación de esta escultura podemos deducirla de las características físicas de un niño y un animal que se materializan en una idea de comportamiento idealizado que podría presentar un infante desde esta tierna edad, consistentes en combinar la inteligencia del hombre con las habilidades felinas del jaguar, lo que sin duda, le darían una superioridad para dominar el mundo que rodeaba en aquel tiempo.

Esta yuxtaposición de conceptos que refleja directamente un grado de desarrollo social de la humanidad, también podemos referirlo en otros pueblos antiguos de Medio Oriente, Europa y África que influyeron en la formación de cristianismo que creó fuera del conocimiento figurativo de las culturas prehispánicas de América Precolombina sus propios conceptos relacionados con estos temas.

Los más comunes que han llegado con cierta vigencia aún hasta nuestros días son los conceptos de querubines y angelitos. Los primeros cuentan con rostros de niños o niñas menores de cinco años cuyo cuerpo es sustituido por la pechuga de un ave que cuenta con alas. Los segundos son infantes normales a los que se les agregan alas en su mayoría de cisnes. En ambos casos el encanto de los niños es combinado al de las aves porque en su etapa adolescente y juvenil están destinados a convertirse en mensajeros entre Dios y los hombres formando las llamadas Milicias Angélicas cuya figura principal es San Miguel Arcángel que se representa por un joven con alas de cisne.

Esta fusión de ideas que mezcla representaciones de niños, adolescentes y jóvenes con características de animales, que alcanzó gran desarrollo en el ideario de las religiones prehispánicas del Nuevo Mundo y el cristianismo que unió el Viejo Mundo, coincidió como hemos hecho evidente en algún punto de su historia en un grado de desarrollo social.

Este desarrollo social siguió coincidiendo de manera similar posteriormente cuando en ambas sociedades los niños aprendían en una primera etapa de sus vidas por medio de la imitación y orientación de sus padres, luego el conocimiento se ligaba a las prácticas religiosas que unieron la ideología de la población, mientras fueron surgiendo sitios especializados en la enseñanza de las nuevas generaciones, cada vez más desarrollados según fue avanzando la evolución de las fuerzas productivas y relaciones de producción que fue más acelerado en Europa.

Esta circunstancia marcó diferencias substanciales en el desarrollo de ambas organizaciones sociales que se reflejó en una cultura diferente que encuentro un punto de coincidencia a finales del siglo XV, cuando los europeos llegaron a América.

### El encuentro cultural de dos mundos

El encuentro cultural entre los europeos y las distintas poblaciones indígenas del Nuevo Mundo fue discordante en el grado de desarrollo material alcanzado por ambas sociedades, eventualidad que determinó la hegemonía de los primeros después de un encuentro bélico.

En el caso particular de la región centroamericana se fundó la Capitanía General del Reino de Guatemala, que pasó a depender políticamente del Consejo de Indias, fundándose en 1532 un obispado dependiente en primera instancia de la Catedral de Sevilla y posteriormente se adscribió a arzobispado de Nueva España en 1545, hasta la fundación del de Santiago de Guatemala en 1743.

Desde la organización jurídica de la Iglesia Católica local también se comenzaron a realizar los primeros estudios preliminares para incorporar a la población indígena al proceso productivo español teniendo como base económica principios de señorío feudal que afloraron en las Ordenanzas de Barcelona o Leyes Nuevas de 1542, cuyo principal objetivo era establecer los principios legislativos pertinentes para recuperar el dominio económico de la monarquía y la Iglesia española en los territorios conquistados que habían pasado a manos particulares producto de la etapa bélica de la invasión.

Esta reorganización determinó que el obispado de Santiago de Guatemala y su jurisdicción eclesiástica fuera adscrita al arzobispado de Nueva España, procediéndose a su primer concilio local en 1545, quedando en manos de la Iglesia el sistema educativo en ambos reinos, factor fundamental que permitió la uniformidad de las ideas basadas en la aceptación del dominio de la monarquía española por voluntad divina, que se ejercía por medio de las autoridades civiles y eclesiásticas.

En esta forma de reproducción social jugaron un papel fundamental los primeros catecismos y libros de ejercicios físicos y espirituales que acercaban a los fieles desde la infancia al mundo

de la moral y ética católica de aquel tiempo, que utilizaba una educación dogmática y confesional destinada a preservar el respeto a las autoridades reales que reflejaban en la tierra la existencia una jerarquía celestial donde reina un solo Dios.

### Los primeros centros de enseñanza, el papel de las imágenes en la fijación de conocimiento de los niños

Los primeros centros de enseñanza que se fundaron en el antiguo reino de Guatemala, desde la etapa bélica de la conquista fueron los conventos de las ordenes religiosas de San Francisco y Santo Domingo, teniendo sus casas matrices locales en la ciudad de Santiago a los que se sumaron posteriormente otras órdenes religiosas masculinas y femeninas.

En los conventos masculinos se preparaban los futuros frailes que pasarían a servir en iglesias citadinas y en los pueblos de indios, siendo indispensable para su elección en la administración de las comunidades indígenas el dominio del idioma local.

Conforme avanzó el desarrollo de la cultura hispánica en el medio, se fundaron también conventos femeninos bajo la advocación de La Purísima Concepción, Santa Clara, Santa Catalina, Santa Teresa y Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza; a los que se sumaron los beaterios de Nuestra Señora del Rosario y Nuestra Señora de Belén que contaban con monjas de clausura y externados que preparaban a las furas damas del reino para la vida civil o religiosa.

En este contexto desde las primeras construcciones de los edificios eclesiales, se contó con distintos ambientes para la enseñanza entre los cuales destacan: capillas externas y capillas posas; donde se impartía enseñanza religiosa, primeras letras, en algunos casos también la enseñanza de especialidades artísticas como escultura, pintura, y el cultivo de oficios afines ebanistería y otros. En el siglo XVII fueron tomando forma el desarrollo de los colegios mayores y posteriormente la Universidad.

El proceso de asimilación de la enseñanza religiosa de trasfondo ideológico se lograba en gran parte mediante el uso apropiado del material didáctico de aquellos tiempos representados por las obras de arte, cuya utilización técnica era cuidadosamente estudiada por los frailes y sacerdotes para ser utilizada adecuadamente en

cursos especializados desarrollados en las aulas conventuales, proporcionándoles una sólida preparación para actuar frente a la sociedad e influirla apropiadamente para alcanzar el principal objetivo común para la Iglesia y el Estado, la unidad ideológica



Ilustración 2  
Pintura del convento de Santo Domingo de San Cristóbal las Casas, Chiapas, México, que ilustra a los niños acerca de una conducta de penitencia propia para la temporada de Cuaresma y Semana Santa donde también es perceptible el acercamiento de sus almas a la Gloria Eterna transformada en querubines. (Fotografía Edgar Vallejo, año 2005).

El aprendizaje por parte de los varones también era encomendado a particulares, casi siempre familiares de los niños y jóvenes que contaban con un taller de determinado arte u oficio donde entraban bajo el cargo de aprendices, luego pasaban a oficiales y por último maestros de algún oficio debiendo registrarse en un gremio que determinaba el estatus de sus miembros, donde habían otros cargos más altos como maestro valuator, que se especializaba en la revisión de las obras elaboradas por sus colegas y dictaminar acerca de su correcta ejecución previo al pago final de las mismas.

Las niñas eran educadas en sus casas por su madre y personas mayores, siendo reforzado por

la asistencia frecuente a la Iglesia; las que contaban con un status social alto entraban a los conventos en donde aprendían los llamados oficios femeniles que no son más que una preparación adecuada de una dama para poder dirigir una casa u hogar grande con mucha servidumbre y organizar aparatosas recepciones tendientes a fijar el posicionamiento económico de su familia frente a la sociedad local.

Esto incluía desde el manejo de literatura y conversaciones adecuadas de temas apropiados a mujeres hasta la dirección en la elección de menús, atuendos, organización de mobiliario y ornamentos de su casa según la posición económica de su familia, ya que era muy importante el lujo y la ostentación como forma de vida para recapitular un posicionamiento social dominante, sin perder de vista que no podía excederse fuera de los límites del hogar o vivir a la sombra de un hombre.

Partiendo de estos principios que tipifican una sociedad estática, podemos deducir que la única opción que quedaba a la niñez y juventud fuera del desempeño de la vida agrícola, artesanal y a los varones de cierta posición social la carrera militar, era la vida religiosa, alimentada convenientemente desde temprana edad, razón que identificaba a las nuevas generaciones con las imágenes y devociones particulares de los barrios y ciudades que paulatinamente les iban dando una relación de identidad, como el caso de la Virgen de Guadalupe que comenzó a asociarse a los valores locales no españoles; Jesús Nazareno de la iglesia de la Merced, que fue un medio de asociación de los grupos criollos de la ciudad de Santiago o bien Nuestra Señora de la Soledad de la iglesia de Santo Domingo que aglutinaba a los funcionarios peninsulares y aristocracia local cuyas suntuosas procesiones eran aprovechadas para recapitular en la población los estamentos sociales que ocupaba cada persona.

### Los ejercicios del aprendizaje desde la infancia

El papel determinante de la Iglesia católica en la reproducción de las ideas en el sistema social colonial planteó la necesidad de un culto exacerbado que despertaba desde la infancia una devoción incondicional y absoluta por parte de los fieles a la Iglesia Católica, que también sustentaba el deseo de mantener el status de vida y fe, más allá de su étnia y condición económica.

Parte fundamental del proceso de enseñanza aprendizaje como parte del culto religioso era la práctica de ejercicios físicos y espirituales. Los primeros son llamados también disciplinas consistentes en ejercitar el cuerpo de alguna manera para acercarlo a la meditación del dolor y gozo que sintió Cristo y la Santísima Virgen María a su paso por la tierra para la redención de los pecados del mundo. Los segundos son llamados también meditaciones o contemplaciones, en los que interviene principalmente la acción mental para comunicarse con Cristo directamente o por mediación de la Santísima Virgen María, los ángeles y los santos de la corte celestial.

La práctica de los ejercicios físicos tenía varias formas de realizarse, siendo una de las más comunes la peregrinación a Lugares Santos por lo regular presididos imágenes milagrosas. Estos viajes poco frecuentes en la vida colonial, incluía los niños que desde temprana edad eran llevados para ser presentados ante ellas para pedirles su protección y salud en sus vidas; los viajes dejaban en los niños gratos recuerdos porque permitían la convivencia con personas mayores y conocimiento de la vida cotidiana en otros lugares más allá de su comunidad.

En los un primer período de la vida colonial del antiguo reino de Guatemala existían diferentes sitios de peregrinación desde la época prehispánica, influidos por la profesión, etnia y situación económica de los viajeros; la elite económica más poderosa optaba por la ciudad de México y la visita a la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe como uno de los destinos más atractivos espirituales apropiados para este grupo social.

La peregrinación permitía la adquisición en aquella ciudad de valiosos objetos como cerámica china, imaginería religiosa de marfil, costosas joyas y otras preseas, fáciles de indagar en testamentos de gente de alto poder económico. Estos viajes poco rastreados en la historiografía colonial del antiguo reino de Guatemala pudieron haber contribuido a la toma de una identidad religiosa común de gran difusión en el siglo XVII, en torno a la Virgen de Guadalupe que por lo costoso del viaje se sustituyó con la entronización de una copia "tocada de la original" por Miguel Cabrera en la catedral de Santiago de Guatemala.

Por otra parte el dominio de la hegemonía ejercida por esta advocación fue rota cuando se fundó el

arzobispado de Santiago de Guatemala en 1743, cuando se le presentaron ciertos milagros a su primer arzobispo Pedro Pardo de Figueroa concedidos por el Santo Cristo de Esquipulas, apoyando la construcción de la magnífica basílica donde hoy se encuentra, en el municipio del mismo nombre en el actual Departamento de Chiquimula, promoviendo las peregrinaciones locales que convirtieron el poblado en foco de atracción para este ejercicio físico espiritual del antiguo reino, subsistiendo hasta nuestros días.

En este sentido, el viaje a este lugar es determinante en el ideario tradicional de nuestro país, que puede hacerse de distintas maneras; caminando o a lomo de distintas bestias de carga a la manera tradicional u optar por un medio de transporte moderno, incluso por medios virtuales. La peregrinación a este lugar sigue siendo frecuente en el ideario popular, eventualidad que ha determinado que en los viejos álbumes familiares nunca falte una fotografía cuando de niños visitamos al Señor de Esquipulas entronizado en el templo más grande de América Central.

Un ejercicio físico practicado comúnmente desde la infancia en la época colonial era la disciplina consistente en caminatas de penitencia en las procesiones de Pasión a las que muchas veces se les añadían, azotes, colocación de una corona de espinas en la cabeza, acompañar de rodillas los destiles sacros, cargar pesadas cruces y estigmatizarse antes de las mismas, en este enunciado podríamos incluir toda forma de sentimiento físico que aproxima a los feligreses al sentimiento original que debía haber sentido Cristo como un Dios hecho hombre del común para la redención de los pecados.

Esta práctica debía hacerse de manera anónima, razón por la cual, los penitentes que acompañaban las procesiones de Pasión iban con el rostro cubierto por un paño, diferenciándose de los miembros de la cofradía por el tipo de gorro en forma de pico. Los miembros de estas asociaciones religiosas fueron inmortalizados en una novela de la segunda mitad del siglo XIX del recordado escritor guatemalteco José Milla, titulada *Los Nazarenos*.

Los niños asistían a las procesiones organizadas por estas entidades desde temprana edad según podemos deducir en los murales de Huejotzingo, Puebla, México; donde aparecen representados varios infantes de la mano de sus padres, que los

instruían desde pequeños en estas prácticas donde contemplaban a los disciplinantes y otros niños que participaban en las procesiones vestidos de angelitos cuya participación en la procesión del Santo Entierro de Cristo Santo de la Iglesia Santo Domingo es citada desde 1650 por fray Francisco Ximénez.



Ilustración 3  
Detalle de una pintura mural del siglo XVI de la iglesia de San Miguel Arcángel, Huejotzingo, Puebla, México, donde podemos apreciar niños vestidos de penitentes que marchan en una procesión del Santo Entierro de las manos de sus padres. (Fotografía Fernando Urquizú, año 2004).

La presencia de los niños vestidos de ángeles y discípulos de Cristo durante la época colonial puede ser fácilmente rastreada en documentación existente en fuentes documentales como el Archivo General de Centro América, el Archivo Arquidiocesano Francisco de Paula García Peláez de la Catedral Metropolitana de Guatemala, el Archivo Diocesano de la Catedral de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México; así como otros parroquiales, donde se hace referencia a los múltiples problemas que ocasionaba su participación en las procesiones, encabezados por inconvenientes digestivos que les causaban durante el recorrido la ingesta de mucha comida que se les daba previo a la realización de los desfiles sacros, debido a la creencia popular que les proporcionaría energía suficiente para alcanzar todo el recorrido.

Un tanto más interesante se tornan algunas descripciones de los costosos trajes y joyas que lucían los niños en las procesiones cuya presencia distraía la función principal de carácter espiritual de las procesiones; que de un tono religioso cambiaba a una competencia entre familias evidente en el vestuario de sus herederos, porque la ostentación y el lujo, ocupaba un lugar especial para la identificación de cada miembro en la sociedad desde muy temprana edad.

Existe todo un bagaje cultural presente también en obras de arte que nos lleva a información directa de primera mano de la participación de los niños en estas manifestaciones que en nuestro país sobrevivieron hasta muy entrado el siglo XX; según podemos deducir de la primera plana del diario *El Imparcial* del 9 de abril de 1944, que nos muestra el paso de la procesión de Jesús Nazareno de Candelaria precedida de un grupo de infantes vestidos de discípulos de Cristo, tal y como lo describe la copiosa documentación del período de la dominación española en cuyo fondo podemos apreciar un estandarte portado por niños más grandes y adolescentes vestidos de cucuruchos. -modismo idiomático local para identificar a los cargadores de las procesiones de Pasión-



Ilustración 4  
Primera plana del diario *El Imparcial* del 9 de abril de 1944, donde podemos apreciar varios niños vestidos de discípulos de Cristo que desfilan en la procesión de Jesús Nazareno de Candelaria el Jueves Santo de aquel año.

Después del triunfo la contrarrevolución liberacionista encabezada por el coronel Carlos Castillo Armas que determinó la caída del gobierno revolucionario de Jacobo Arbenz Guzmán el 27 de junio de 1954; uno de los objetivos primordiales del nuevo gobierno era desplazar el pensamiento materialista de la escena nacional, proponiéndose como elemento de apoyo a la consolidación del idealismo, la promoción de la devoción a las esculturas más arraigo popular en los ahora viejos barrios de la Nueva Guatemala de la Asunción por medio de procesiones infantiles de Pasión, destinadas a promover la fidelidad a la Iglesia Católica desde la infancia y así mediatizar el avance de las ideas materialistas en nuestra sociedad. Este objetivo determinó organización de procesiones infantiles de las iglesias de la Merced, Candelaria y la Recolectión, a las cuales, se sumaron posteriormente otras.

El desarrollo de nuevas procesiones sin una explicación adecuada, fructificó en cambios drásticos en la Semana Santa tradicional citadina, que antiguamente abría con la conmemoración de la liturgia de Domingo de Ramos en todas las iglesias, sobresaliendo la procesión de Jesús de las Palmas de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, conocida por el pueblo como Capuchinas en horas de la mañana. Esta procesión servía de preámbulo para las de Pasión y Santo entierro, que terminaban con las de resurrección que salían de casi todas las iglesias con imágenes de Jesús Resucitado o la hacían con el Santísimo Sacramento, todas eran acompañadas de niños vestidos de penitentes, discípulos y angelitos.

La salida de la procesión infantil de la iglesia de la Merced el sábado anterior al Domingo de Ramos, coincidió con las primeras aplicaciones de la llamada Semana Inglesa a gran número de trabajadores, principalmente burócratas y empleados de oficina como una de las conquistas del período revolucionario 1944 – 1954; factor determinante que contribuyó al éxito de dicha procesión que comenzó a crecer.



Ilustración 5  
Fotografía de la procesión infantil de la iglesia de la Merced de la Nueva Guatemala de la Asunción a final de la década de 1950. (Fotografía anónima).

En la aplicación de este proceso didáctico de uso de las imágenes de Pasión, no se explicó adecuadamente a la nueva generación la importancia litúrgica del Domingo de Ramos y el de Pascua Florida, provocando la ruptura entre estas conmemoraciones y las procesiones de Pasión que comenzaron a crecer desmesuradamente.

El éxito a corto plazo de la procesión infantil de la iglesia de la Merced expresada en la capacidad creciente de convocatoria a los fieles que alcanzó al transcurrir varios años, fue llevado a dimensiones mayúsculas en 1968 cuando se dejó la procesión de Jesús Nazareno del templo de la Recolectión para este día, a la par que se promovió su identificación bajo el título de Jesús del Consuelo, convirtiéndose una procesión en semillero de otra.

Estas procesiones cambiaron al paso del tiempo el ciclo conmemorativo de Domingo de Ramos, dejando de lado la liturgia del día que puso mayor énfasis en la Pasión de Cristo, acentuada por la salida cada vez, más temprano de la procesión de Jesús Nazareno de la iglesia del Señor San José, dejando atrás la devoción a Jesús de las Palmas que ya no encuentra lugar en el ideario de las nuevas generaciones.

Por otra parte, el crecimiento de las procesiones de Pasión ciudadanas, cada vez más largas, también propició decaimiento en el culto a la Resurrección de Cristo, el Domingo de Pascua Florida debido al cansancio en la participación de los fieles en procesiones cada vez más largas, factor que ya entrado al siglo XXI, ha provocado poco interés por esta conmemoración.

La eclosión artística provocada por la contrarrevolución también promovió hasta la exacerbación del ánimo la participación de los niños vestidos a la usanza indígena en el tradicional rezado del 12 de diciembre en honor a la Virgen de Guadalupe, cuyo principal epicentro de actividades es el templo dedicado a esta advocación situado en la 8<sup>a</sup> calle y 2<sup>a</sup> avenida del Centro Histórico de la Nueva Guatemala de la Asunción.

Es importante anotar que estas manifestaciones de la cultura tradicional guatemalteca, se han constituido en fuente de ingreso para el comercio informal de la fotografía ambulante y la de estudio, la primera capta a los infantes en el momento que portan las andas de las imágenes de su devoción mientras los segundos instalan improvisados escenarios dignos de un estudio particular que forman un paisaje acorde a los



Los infantes Fernando y Jorge Urquizú, captados el día del rezado del la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre de 1963 en el estudio "Foto París".

trajes que portan ese día los niños, mientras las fotos de estudio son menos importantes cada año.

En los álbumes familiares de la gente emergida del pueblo, nunca faltan estas fotografías que revelan la participación infantil en estas devociones actualmente amenazadas por la cultura global que propone a través de los medios de información otras alternativas de comportamiento social propias del mercado mundial, mientras gran cantidad de niños de ambos sexos se ven obligados a acompañar las procesiones ofreciendo diferentes mercaderías para la venta.

### La didáctica de representación infantil

Un aspecto importante en la enseñanza de los dogmas religiosos para las nuevas generaciones es la representación misma de la infancia de Cristo, así como el sufrimiento de su Pasión en imágenes de niños. La primera temática destinada a servir de modelo de vida y comportamiento de los niños y jóvenes frente a la sociedad y la segunda alude claramente a la aceptación desde la infancia del destino de cada miembro de la sociedad que se cumple de manera inexorable marcado por el estatismo social que condena desde temprana edad a la niñez y juventud al servicio del grupo dominante económicamente

minoritario, circunstancia que en la mayoría de casos le obliga a padecer hambre, malos tratos, discriminación, etc. Las imágenes de un dios padeciendo desde su niñez se constituyen en ambos casos una fuente de consuelo para todas las edades, evidente en la ilustración 5.

En algunos casos las imágenes de Cristo en su infancia suple el cariño de los seres queridos especialmente cuando no se alcanza procrear descendencia, aspecto muy común en la sociedad del periodo colonial en el cual, dominaba el principio del matrimonio como base de la sociedad y reproducción de la misma.

En este contexto de vida cotidiana, la figura más difundida de la infancia de Cristo es la conocida como el Nacimiento de Jesús, cuya figura central es la representación de un recién nacido llamado comúnmente el Niño Jesús que por lo regular se presenta en medio de un matrimonio simbolizado por las imágenes de la Virgen María y San José.

Una variante de esta composición es la representación conocida como: “Los Cinco Señores”, cuando a la versión citada anteriormente se agregan a Santa Ana y San Joaquín como padres de la Virgen María, por tanto abuelos de Jesús. Este tipo de imágenes están destinadas para ilustrar la enseñanza de las formas de integración del núcleo familiar; así como los valores y papel que cada uno de los miembros de la familia debe desempeñar en ella, y a la vez, en la sociedad.

El retablo más completo que ha llegado hasta nuestros días con este mensaje, procedente del periodo de la dominación española, es el que se encuentra en el trascseptum Norte de la iglesia de la Merced de la Nueva Guatemala de la Asunción y tiene como eje principal temático la representación del Niño Dios.



Ilustración 6  
Nacimiento tradicional de la Nueva Guatemala de la Asunción. (Fotografía Guillermo Vásquez, año 2008).

La enseñanza expuesta en este tipo de obras de arte es recapitulada de manera cíclica anual en la conmemoración de la Noche Buena el 24 de diciembre y Natividad el 25 del mismo mes, noche y día para los que se montan en iglesias y hogares los tradicionales nacimientos, que se mantienen a pesar del avance de la cultura global que transmite las tradiciones de los países más desarrollados como el árbol navideño y últimamente el desplazamiento a sitios de descanso.

La festividad hace énfasis en los niños a quienes se debe homenajear con regalos eventualidad que alcanza también a los adultos y hace que en esta temporada se agilicen los sistemas de compra venta de bienes y servicios, lo que ha determinado la vida activa de esta conmemoración en todos los niveles sociales del siglo XXI, más allá de las etnias e ideología religiosa que la han acomodado en sus respectivos idearios.

En el mundo de las ideas de los guatemaltecos también ocupa un lugar muy especial la conmemoración de la Purísima Concepción de la Virgen, cuya raíz conectada a la juventud eterna que la encontramos en el misterio que alude la fiesta, cuando Dios convierte a una mujer del común, la Santísima Virgen, en un ser inmortal para dar vida a su hijo en la tierra, convirtiéndola de esta manera en un ser diferente a las demás mujeres que incluye alcanzar el máximo de la belleza física y congelarla en el tiempo en cuerpo y alma.

El tema no entendido a cabalidad por la mayoría de personas, hace admirar a la Virgen como reina y madre de la iglesia, exponiendo la recompensa de su belleza física que alterna con los valores morales que toda mujer debe imitar desde niña y todo varón admira.

En las procesiones de la Virgen de Concepción muy celebradas desde la época colonial por ser la Patrona de España, tienen amplia participación, los niños que se reúnen desde entonces en torno de las luminarias que esperaban el día de la fiesta desde la noche del 7 de diciembre, convertida posteriormente en la tradicional "Quema del diablo", al día siguiente los niños participan en las procesiones portando trajes de angelitos o bien esperando el arribo de la misma a sus casas donde se realizaban antiguamente representaciones teatrales conocidas con el nombre de "loas" en donde aún participan encarnando alguno de los personajes que proclamaban la difusión de los valores femeninos

expresados en al Virgen o el triunfo del bien sobre el mal a fin de instruir a la niñez bajo un comportamiento individual y social.

### Los sacramentos y el control de la población infantil

La administración de los sacramentos por la Iglesia católica desde la el período de la dominación española se debe en gran medida a su papel de ente mediador de las fuerzas productivas a disposición del Estado, que le exigía tener un registro continuo de los fieles y sus ingresos, que logró mediante imposición de cumplimiento de los siete sacramentos a sus fieles, siendo estos: el Bautismo, que registra la incorporación de los fieles a la Iglesia, la Confirmación, que registraba en aquel tiempo la vida de los niños por más de cuarenta días de nacidos, ya que enfrentaban, sobretodo en el ámbito rural muchas enfermedades mortales en aquellos tiempos, la Penitencia que compelia a los fieles de manera voluntaria a ejercitar física y espiritualmente el acercamiento a Dios, por medio de obras piadosas o suscripción en instituciones religiosas como las cofradías; la Comunión, como producto de la participación de los fieles en la santa misa, que como ceremonia recapitula, la vida, Pasión y muerte de Cristo; el Matrimonio, que como unión de un hombre y una mujer, determinaría un comportamiento social adecuado para reproducir el sistema de vida y asegurar la reproducción de la familia como célula de la sociedad; el Orden Sacerdotal, que constituía una alternativa al matrimonio compelia a los fieles al ingreso a la vida religiosa, que aseguraba al Estado el desprecio hacia cualquier persona que estuviera fuera del dominio de la Iglesia, formando grupos minoritarios como homosexuales, lesbianas o bien practicara cualquier otra religión; la Extremaunción, el perdón de los pecados mediante el arrepentimiento en la hora de la muerte, aseguraba que todos los bienes, bien o mal habidos durante la vida de los fieles tuvieran un buen destino al heredarlos adecuadamente a sus descendientes u obras pías de la Iglesia.

El cumplimiento de los sacramentos por parte de los fieles se realizaba de manera voluntaria atendiendo las enseñanzas que la Iglesia impartía, alimentadas por la creencia popular que difundía ideas extremas como exclusión de la Gloria Eterna de un niño al no ser bautizado.

Las enseñanzas propias de un proceso educativo que alcanza desde la niñez son recapituladas a

cada momento como hemos expuesto, exponiendo como figuras centrales de las mismas a Jesús y la Virgen María, seguidos de una extensa corte celestial. La colección más completa de arte que aborda gráficamente por medio de la pintura de caballete el cumplimiento de algunos sacramentos de manera muy sutil pero efectiva es la serie conocida popularmente como la vida de la Virgen de la Catedral Metropolitana de la Nueva Guatemala de la Asunción en donde figura la imagen femenina principal de la Iglesia, la Santísima Virgen María, cumpliendo como cualquier mortal con los sacramentos.

La serie cuenta con catorce óleos realizados en la década de 1670 para colocarse en el nuevo edificio de la catedral de Santiago de Guatemala inaugurado en 1680, en ella se representa la vida ejemplar de la Santísima Virgen María, que toda mujer debe emular desde su infancia, atendiendo al tema que ahora tocamos, podemos citar la Presentación de Nuestra Señora en el templo, que puede aludir al bautismo y la confirmación, Los desposorios de Nuestra Señora, que alude específicamente a que toda mujer antes de ser madre debe contraer matrimonio legítimo con un hombre, acorde a su posición social, etnia y edad, condicionamientos expuestos muy sutilmente en la obra en donde figuran una mujer y un hombre entre 16 y 23 años, que reflejan la edad propicia que en aquella época se consideraba para el matrimonio.

Cuadros como La Anunciación, La huida a Egipto, alguno relacionado a la Pasión; pueden ser asociados al sentido de la penitencia, mientras que otras pinturas como El tránsito del Señor San José y la Asunción de Nuestra Señora; podemos asociarlas al sacramento de la Extremaunción como paso de la vida terrenal a la celestial donde se recibe recompensa eterna a la conducta terrenal después de la muerte.

En el mismo sentido didáctico aplicado a la vida de Cristo, encontramos en casi todas las iglesias una capilla bautismal en donde siempre figura una obra de arte que alude el cumplimiento de este sacramento por parte de Cristo a manos de San Juan Bautista, la presentación de Jesús en el templo es asociado a obras de arte que representan a la Virgen con el niño Jesús en brazos cuando recibió la profecía de Simeón, la Penitencia es expresada en los retablos de la Pasión de Cristo y cuadros del Vía Crucis presentes en casi todas las iglesias, la Orden Sacerdotal es representada por el ministerio de Jesús en la tierra y la Extremaunción en imágenes

de Cristo agonizante pronunciando sus últimas palabras. En muchas representaciones del cumplimiento de los sacramentos se utilizan imágenes de niños como hemos expuesto anteriormente.

### Algunos casos especiales

El desarrollo de la cultura hispánica permitió el la incursión de creencias especiales que incluían a los niños como fuente de inspiración centrales de obras de arte destinadas a dejar un testimonio de los padres para la aceptación de la voluntad divina como milagrosas curaciones a enfermedades, cuyo desenlace muchas veces no era favorable.

En este orden de ideas podemos explicar la presencia de dos pinturas de con representaciones de niños vestidos con habito carmelita y dominico. La primera es una pintura sobre hojalata de cobre que pude apreciar en la década de 1990 en un ambiente interior de la casa parroquial de la capellanía de Nuestra Señora del Carmen de la Nueva Guatemala de la Asunción, de aproximadamente 30 cm. de ancho por 50 cm. de alto donde figuraba un infante vestido con habito carmelita. El segundo es una fotografía de un niño vestido con habito dominico colocado sobre un telón de fondo con el dibujo de una iglesia gótica que podemos fechar antes de 1906, fecha en la cual fue tomada dicha fotografía para ilustrar una referencia de la causa por la que se hacían este tipo de representaciones, citada por Miguel Fernández Concha en su manuscrito ilustrado con fotografías titulado *Liber Aureus*.

En su obra, Fernández Concha relata que estas representaciones se hacían para dar gracias a la Jesús, la Virgen o algún santo cuando los niños se salvaban de una enfermedad mortal y los encomendaban al cuidado de una advocación particular por el resto de su infancia, vistiéndolos con el habito de su devoción por algunos años en fechas especiales. Estas pinturas eran llevadas ocasionalmente como exvotos a las iglesias donde pervivieron algunos años como curiosidades hasta desaparecer esta costumbre del ideario nacional.

En el caso particular de la fotografía del niño vestido con habito dominico, cabe la posibilidad de haber sido tomada por José García Sánchez, según podemos deducir al asociarla con otras ilustraciones de dicha obra inédita de Fernández Concha, eventualidad que nos hace evidente la

transformación de una creencia más antigua que originalmente era perpetuada de una generación a otra por medio de pinturas como la existente en la iglesia del Carmen que fueron sustituidas posteriormente con fotografías.



Ilustración 7.  
Niño vestido con hábito dominico. (Miguel Fernández Concha. *Liber Aureus*  
Guatemala, 1906.)

Un caso menos favorable a los padres podemos deducirlo de la tradición de confeccionar altares para los niños difuntos bajo la creencia que su inocencia les permite un acceso directo a la Gloria Eterna y por tanto no debían ser llorados por sus padres debido a que la santísima Virgen como reina y madre de todo lo creado los recibe en su seno. Esta creencia es perceptible en una considerable cantidad de fotografías que han llegado hasta nuestros días donde sobresale para el tema que hoy tratamos una de la colección del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) que nos muestra un altar de velación de un niño difunto, donde el cadáver del infante fue colocado en brazos de la escultura de vestir de un ángel, simbolizando el paso de la vida terrenal a la celestial auxiliado por un mensajero divino que lo conduce a la presencia divina



Ilustración 8.

Altar con para un niño difunto que hace evidente la creencia popular que los niños muertos no deben ser llorados por sus padres porque son conducidos directamente por los ángeles a formar parte del su coro celestial ante la Santísima Virgen María. (Varios Autores. *La Antigua Guatemala*. J.J. Yas - J. D. Noriega 1880 - 1960. La Azotea, Editorial Fotográfica de América Latina. Fotos CIRMA., Antigua Guatemala, Argentina, 1990. p. 48.)

Esta misma creencia es representada de otra manera en la escultura funeraria de madera policromada que expone la figura de un niño que es recibido en brazos por la Nuestra Señora de la Merced mientras sus padres permanecen en la tierra en actitud de oración aceptando la voluntad divina como patrocinantes de la obra de arte.

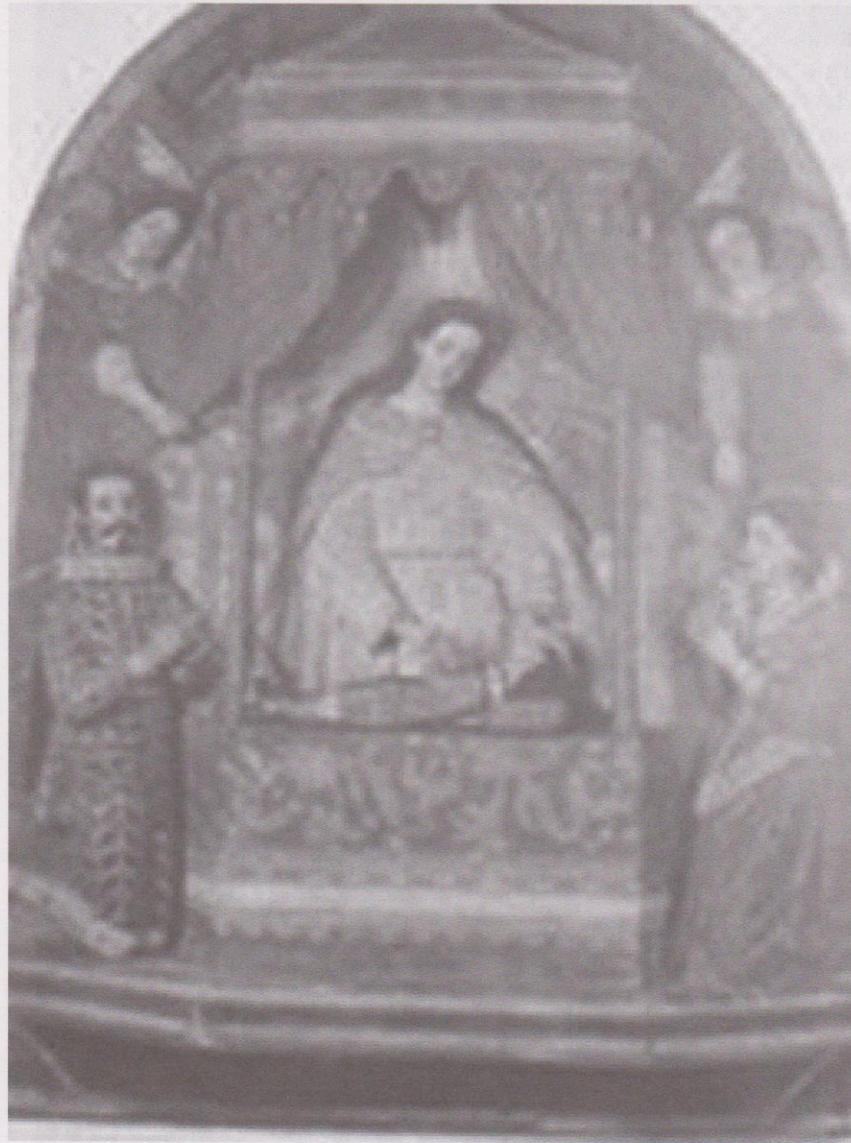


Ilustración 9. Escultura funeraria del período de la dominación española de la iglesia de la Merced de la Nueva Guatemala de la Asunción, que hace evidente otro aspecto de la creencia popular citada anteriormente. (Ana María Urruela de Quezada. *El tesoro de la Merced arte e historia*. Trave Litho. Miami, Florida. 1997. p. 1929.)

La representación de infantes en el arte funerario alcanzó una nueva dimensión, después de la reforma liberal de 1871, cuyos casos concretos fueron localizados por el historiador Aníbal Chajón, en el Cementerio General de Guatemala.

El primero es una escultura de relieve que siguiendo la tradición local de elaboración modelada en estuco que representa un infante en el panteón de la familia León Cofiño cuya confección podemos ubicar a finales del siglo XIX, atendiendo el examen de las vestiduras del personaje figurado; donde inferimos el uso de la fotografía como punto de referencia en la elaboración de dicho monumento conmemorativo.

La evolución en materiales y técnicas un tanto más sofisticadas se hacen evidentes en el mausoleo de la familia Sánchez Goicolea. En su conjunto monumental realizado en mármol de Carrara importado de Italia. Se hizo representar a la matriarca de esta familia rodeada de niños con alas de insectos, donde destaca para el tema que ahora nos ocupa, la estatua del niño Francisco Goicolea, que ya había fallecido en 1892, cuando se encargó dicho monumento. En la elaboración del conjunto escultórico es evidente el uso de fotografías para lograr una aproximación directa en la confección de los rostros de los personajes principales que descansarían en dicha tumba.

En la mencionada evolución de materiales y técnicas en la escultura funeraria infantil, Chajón refiere la presencia de otra representación contemporánea de las citadas anteriormente, cuando examina la efigie de un preadolescente en el panteón de la familia Valdizán Valona, realizada en concreto, también con el auxilio de fotografías manifiesta en una magnífica obra de escultura.

Estas formas de representaciones fueron abandonadas paulatinamente conforme avanzó el siglo XX, siendo quizás las últimas esculturas de temática infantil realizadas con materiales y técnicas venidos del período de la dominación española, las efigies de cuatro hermosos angelitos de madera policromada estrenados en la procesión de Jesús Nazareno de Candelaria el Jueves Santo de 1932, tallados y policromados por los artistas Manuel y Huberto Solís.

En la presente exposición se ha probado el papel preponderante que han tenido los niños en el traspaso de la cultura de una generación a otra como portadores de valores que se enriquecen

en el desarrollo mismo de la humanidad, estamos concientes que se han dejado vacíos pendientes de tomar en cuenta para futuros estudios pero se ha dado un primer paso en los planteamientos generales de la presencia de la infancia en la conformación de un ideario nacional que se resiste a ser uniformado por el pensamiento global.

### Fuentes Consultadas

#### Documentos de Archivo

Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala  
Francisco de Paula García Peláez,

Archivo General de Centro América.

Archivo de la Basílica Menor de Nuestra Señora del Rosario. Guatemala.

#### Escritos inéditos

Miguel Fernández Concha. *Liber Aureus*.  
Guatemala, 1906.

#### Bibliografía

Álvarez Arévalo, Miguel. *Algunas esculturas de la Virgen María en el Arte Guatemalteco*.  
Impresos Industriales. Guatemala, 1982.

-----Ángeles Llorones.  
INGUAT. Serviprensa Centroamericana.  
Guatemala, 1988.

Chajón Flores, Aníbal. *Historia, arte y tradición oral en el Cementerio General novoguatemalteco*.  
Universidad de San Carlos de Guatemala. Editora Educativa. Guatemala, 2006.

Cabel Pérez, Ignacio. *Los símbolos cristianos*.  
Editorial Trillas. México, 1995.

Estrada Monroy, Agustín. *Datos para la historia de la Iglesia en Guatemala*. 3 tomos. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1973.

Esquivel Vásquez. *El jinete peregrino. Cabalgata hacia Esquipulas Chiquimula Guatemala*.  
Universidad de San Carlos de Guatemala. Editora Educativa. Guatemala, 2006.

Juarros, Domingo. *Compendio de la historia del Reino de Guatemala. 1500-1800*. Editorial Piedra Santa. Guatemala, 1981.

Mata Gavidia, José. *Anotaciones de Historia Patria Centroamericana*. Cultural Centroamericana, S. A. Guatemala, 1953.

Miller Hellen *The art of mesoamérica from Olmec to Aztec*. Artes Gráficas. España. 1991.

Navarrete Cáceres, Carlos. *Las rimas del peregrino*. Talleres litográficos DELMI S.A. Guatemala, 2006.

Luján Muñoz, Jorge. "Datos para la historia de la Semana Santa en la ciudad de Guatemala". *Tradiciones de Guatemala*. N° 21-22. pp73 a 77. Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos. Guatemala, 1984.

Toledo Palomo, Ricardo. "Los siete príncipes y las portadas angélicas de Guatemala, Tegucigalpa y la iglesia de Oaxaca." *Cultura de Guatemala*. Universidad Rafael Landívar. Guatemala, 2004.

Urruela de Quezada, Ana María. *El tesoro de la Merced arte e historia*. Trave Litho. Miami, Florida. 1997.

Valadés, Diego de. *La retórica cristiana (1579)*. Universidad Nacional Autónoma de México. Fondo de Cultura Económica. México, 1989.

Vásquez Ahumada, Cecilia y Piña Loredó, Margarita. *Pintura mural de la iglesia de San Miguel Arcángel Huejotzingo, Puebla*. Panfleto informativo. Instituto Nacional de Antropología e Historia. CONALCULTA. INAH. México, 2000.

Villacorta Escobar, J. Antonio. *Historia de la Republica de Guatemala (1821-1921)*. Tipografía Nacional. Guatemala, 1960.



Centro de Estudios



Folklóricos

Avenida La Reforma  
0-09, zona 10 Tel/fax/  
2331-9171 y 2361-9260

*Director*

Celso A. Lara Figueroa

*Asistente de dirección*

Arturo Matas Oria

*Investigadores titulares*

Celso A. Lara Figueroa

Alfonso Arrivillaga Cortés

Carlos René García Escobar

Aracely Esquivel Vásquez

Artemis Torres Valenzuela

*Investigador musicólogo*

Enrique Anleu Díaz

*Investigadores interinos*

Anibal Dionisio Chajón Flores

Matthias Stöckli

Fernando Urquizú

*Medios audiovisuales*

Guillermo A. Vásquez González

*Corrector de pruebas*

Guillermo A. Vásquez González

*Centro de documentación*

María Eugenia Valdez Gutiérrez

*Diagramación de interiores y*

*montaje de cubiertas*

Shirly Valdez Castillo.

*Fotografías de portada e interiores*

Fernando Urquizú y

Créditos de autores citados.